

MARX

1. VIDA (1818-1883)

Nació en Alemania y murió en Londres. Comenzó estudiando Derecho, pero lo abandonó para estudiar Filosofía. Por sus ideas políticas tuvo que exiliarse de Alemania y refugiarse en París donde conoció a Engels con quien escribiría varias obras. Expulsado de Francia, redactaron juntos en Bruselas el Manifiesto Comunista en 1848. Tiene que huir del continente y se refugia en Londres, donde seguirá su tarea política y filosófica. Será partícipe en la creación de la I Internacional junto con Bakunin con quien tendrá serias discrepancias. Además, continuará su labor filosófica hasta su muerte en 1883.

OBRAS MAS IMPORTANTES: Manifiesto del partido comunista, La ideología alemana, El Capital.

2. EL PROBLEMA DEL SER HUMANO: ANTROPOLOGÍA

Para Marx, el auténtico conocimiento es la **praxis**: la **actividad teórico-práctica** a través de la cual el ser humano transforma la realidad. La praxis sigue un **proceso dialéctico**: requiere utilizar el entendimiento, actividad teórica, para transformar racionalmente la realidad en la mente y utilizar la sensibilidad activa, **actividad práctica**, que transforma empíricamente la realidad en algo racional de forma concreta. De esta forma, sólo se podrá afirmar la verdad de lo pensado cuando se haya realizado en el mundo. Toda teoría únicamente especulativa (abstracta) de la realidad es, por tanto, falsa.

Por ello, según Marx, **el ser humano se realiza como tal al transformar la realidad y humanizarla**, cumpliendo su praxis. Y esta realidad externa existe como forma social producida por el trabajo humano y no como algo natural. Además, Marx afirma que las relaciones sociales son **relaciones existenciales**, pues posibilitan y condicionan concretamente la existencia de cada individuo y de ellas depende cómo será su vida: una sociedad será justa si permite al ser humano cumplir libremente esta praxis desarrollando con ello su racionalidad.

3. EL PROBLEMA DE LA REALIDAD Y LA SOCIEDAD: METAFÍSICA Y POLÍTICA

La realidad para Marx se construye y fundamenta en la **relación dialéctica** de dos elementos materiales, **ser humano y naturaleza**, que se realiza en un proceso de producción determinado (histórico-social). La realidad es pues la realidad social, la sociedad, y será estudiada por el **Materialismo Histórico**.

Para Marx toda sociedad se compone de una estructura básica compuesta de dos elementos: **la base económica**, que es el modo en que se organiza la **producción material**, y la **Superestructura**, que es el conjunto de leyes, ideas

y costumbres, la cultura, que surge de dicha forma de producción. La relación entre esta **base económica** y la **superestructura** es **dialéctica** influyéndose mutuamente.

Por supuesto, la base económica puede cambiar y eso ocurre cuando surgen una serie de **contradicciones** que, alcanzado un determinado nivel, harán que la sociedad entre en crisis. Estas contradicciones son una **negatividad** surgida del sistema y se traducen en **condiciones necesarias para su transformación** (para hacer la **revolución**). Estas condiciones son tanto **condiciones objetivas**, elementos dentro del sistema de producción económico, como **condiciones subjetivas**, por las que un grupo humano debe tomar conciencia de las contradicciones e injusticias del sistema vigente y realizar la revolución.

Precisamente, frente a esta toma de conciencia de la injusticia del sistema, la superestructura genera un mecanismo de defensa que es la **Ideología**. La Ideología es una **falsa conciencia, un conjunto de ideas**, que justifica y busca mantener la realidad tal y como es haciendo que los individuos formen teorías falsas sobre sí mismos y sobre el mundo. Una parte importante, aunque no única, de esa ideología la conforma la **religión**. Se produce, según Marx, una **alienación religiosa** pues el ser humano pone en Dios, un ser inventado, aquello que él mismo podría llegar a ser buscando así consuelo para su vida y no cambiando el mundo. La religión es **ideología** porque es un consuelo que justifica y mantiene la irracionalidad de la realidad concreta, impidiendo tomar conciencia de su posible transformación, prometiendo la racionalidad en “otro mundo” ya realizado.

Para Marx, por tanto, la tarea de la filosofía será analizar la realidad social concreta y por ello pasará a estudiar la **forma social actual**, el **Capitalismo**, afirmando que en él el ser humano no puede desarrollar libremente su praxis y por tanto llevar una vida digna y feliz.

La sociedad capitalista se divide en **clases sociales** y Marx señala que surge una contradicción fundamental entre las **dos principales: burguesía y proletariado**. La **burguesía** tiene la **propiedad privada de los medios de producción** y el **proletariado** sólo **posee su fuerza de trabajo**, su praxis, que tiene que vender a la propia burguesía para sobrevivir. Surge así la **explotación de una clase** sobre otra y con ella la **lucha de clases**.

Esta explotación se fundamenta en la **Alienación en el trabajo**. La **alienación en el trabajo** consiste en que el **valor del producto** (realizado por el trabajador) no pertenece al obrero ni sirve para mejorar el mundo sino que pertenece y beneficia al capitalista ya que el salario no paga el trabajo realizado sino sólo la **fuerza de trabajo** (la cantidad necesaria para que el obrero pueda volver a trabajar y ser explotado otra vez). Así, la praxis del trabajador, y con ella su propia humanidad, es considerada como un “medio” para conseguir un beneficio para el capitalista, la **plusvalía**, y no para crear un mundo más humano. La Alienación se produce, pues, cuando el obrero ve que su capacidad de transformación del mundo, su **praxis**, **no sirve para humanizar el mundo** y hacer de él un lugar mejor sino para crear más capitalismo que le siga oprimiendo. Por todo ello, en el capitalismo el **proletariado es la negación de lo humano** y del sistema al

tener que vender su praxis y no poder realizarse como auténticos sujetos racionales.

Es, por tanto, necesaria la superación del capitalismo y el **final de la sociedad de clases**: es necesaria la **Revolución**. Efectivamente, la única forma para poder emanciparse es hacer la revolución y superar con ello el capitalismo, que impide el desarrollo de la humanidad. **El interés del proletariado es**, por tanto, **universal** porque si se libera él también libera a todos pues implica el final de la sociedad de clases y de la explotación del hombre por el hombre. Para esta revolución, el proletariado deberá adquirir una **conciencia de clase** que le haga comprender que debe hacer la revolución para emanciparse, superando así la ideología. Una vez **socializados** los medios de producción comenzará una **nueva era, la historia de la humanidad**, donde los sujetos podrán desarrollar su praxis y ser realmente libres.

4. ALIENACIÓN E IDEOLOGÍA.

4.1. EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN.

Entre el modelo ilustrado de hombre, dueño de sí mismo y eje de su propio destino, y el hombre real hay un abismo. El ser humano está, en terminología marxista, «**alienado**». Con este concepto (el de alienación) se pretende indicar esa distancia.

Alienación significa, en sentido estricto, tanto como desposesión, que puede ser entendida en dos sentidos:

1. Significa hacerse otro o extraño (no ser dueños de nosotros mismos).
2. También significa transferir a otro algo propio, de modo que, por virtud de esa transferencia lo que es propiedad y producto de uno es apropiado por otro que, así, disfruta de dicho producto.

Alienación significa, pues, el no estar en posesión de sí mismo ni de lo que es, en verdad, su propiedad. ***Es un concepto que se refiere fundamentalmente al trabajo y al orden económico de producción: alienación económica.*** Pero también se refiere a otros modos de alienación como la religiosa, social o política, todas ellas expresión de la alienación fundamental y originaria: la económica. Todas las demás alienaciones, así, desaparecerán cuando se elimine ésta, que es la raíz de las otras.

4.1.1. La alienación económica.

a) Antropología marxista: el hombre como «homo faber».

Para Marx el sujeto de la historia es el hombre concreto, de carne y hueso, que intenta realizarse en su trabajo. Por tanto, **el hombre**, fundamentalmente, no se **define** por la interioridad y la conciencia, sino **por el trabajo productivo de**

bienes materiales¹: hombre como «homo faber», como ser productor (trabajador). El trabajo es el hecho fundamental y fundante de la vida humana: trabajando nos humanizamos (nos hacemos humanos, nos perfeccionamos) a la vez que «humanizamos» la naturaleza, la perfeccionamos. **Su verdadero ser consiste en sus relaciones con los demás hombres y con la naturaleza.** Pero el hombre moderno, según Marx, es un trabajador alienado. Veamos por qué.

b) El trabajo como «enajenación».

El hombre en su trabajo o actividad transformadora enajena (pone fuera de sí «*en algo ajeno*») su energía, su imaginación, ... por lo que de alguna manera se desposee de algo de sí mismo. En esta actividad enajenadora (trabajo productivo) es en lo que consiste el ser humano: constituye su naturaleza, por lo que es ineliminable o insuperable. Tal enajenación no encierra en sí misma ninguna connotación negativa o «alienante».

El hombre, al trabajar, al realizar su actividad transformadora, **se proyecta en los productos de su trabajo** poniendo en cada producto algo de su ser². Podríamos decir que los productos del trabajador «tienen rostro humano». Al exteriorizarse el hombre en la naturaleza ésta queda como «humanizada». El objeto producido se convierte, así, en **obra y propiedad** suya, al ser resultado o producto de su acción transformadora.

c) El trabajo como «alienación».

Pues bien, la situación en que el resultado de la acción productiva y transformadora del ser humano no le pertenece (es decir, no es usado ni considerado como suyo) sino que deviene propiedad de otro (aliud), y al sujeto productor le resulta ajeno y extraño, esa situación es denominada **alienación** por Karl Marx. En esta situación lo alienado o extraño no es sólo el producto, sino también y más radicalmente, el productor, el ser humano. En efecto, dado que el ser humano consiste en su acción productiva, y dado que ésta se manifiesta y se plasma (se objetiva) en el producto, la desposesión de éste implica la desposesión, la pérdida y la negación de sí mismo.

Esta es la situación de alienación que aparece cuando los medios de producción están en régimen de propiedad privada (sociedad capitalista). En este caso, **el producto** de su trabajo (obra, resultado y propiedad de la actividad productiva) llega a ser independiente, queda desvinculado de su relación con el sujeto productor y se **convierte en una cosa**. Pero en esta situación, también el sujeto productor, **el ser humano trabajador, es convertido en cosa** y se somete al mismo trato y uso que éstas: «se vende y se compra», como una *mercancía*³

¹ Es la producción lo que a juicio de Marx distingue al ser humano de los animales, y no otra cosa (como la religión, la conciencia, ...). Así, dice Marx: «El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida».

² Por eso, nosotros podemos conocer, por ejemplo, al hombre del Neolítico, porque podemos estudiar lo que ese hombre ha producido (dólmenes, menhires, hachas de sílex...). En esos productos conocemos al hombre, porque en ellos se ha proyectado, se ha exteriorizado o enajenado.

³ El concepto de mercancía es fundamental en el marxismo. Mercancía es todo «objeto producido en la sociedad capitalista y que se distingue porque tiene un valor de uso y un valor de cambio», siendo este

más, mediante el salario. En este sentido, en la clave económica de Marx, el hombre alienado es **el trabajador asalariado**, aquel que vende su trabajo (que es su ser) a otro, **convirtiéndose en una herramienta** más del sistema productivo.

4.1.2. Otras formas de alienación.

El análisis de la alienación que acabamos de ver se ha hecho desde la consideración del concepto básico de «actividad productiva» o trabajo. Y como el trabajo define la esencia o naturaleza del hombre (su ser), resulta que la alienación fundamental es, pues, la económica, la del trabajo alienado, alienación estructural de la sociedad capitalista o del modo de producción capitalista. Pero la alienación económica promueve o genera otras formas de alienación:

La alienación social, que se levanta sobre la división de la sociedad en clases. No hay una sociedad perfecta en la que los hombres son libres e iguales, sino una sociedad dividida en clases sociales antagónicas. Patronos y obreros (burguesía y proletariado en la sociedad capitalista) constituyen las dos clases fundamentales de la sociedad, medidas por el rasero de la propiedad y divididos en poseedores y poseídos. Y esto, de generación en generación, porque el obrero sólo crea obreros, y el burgués hace a sus hijos burgueses. Así, de la alienación económica surge la social.

La alienación política. La alienación social (en la que el hombre se convierte en individuo de clase) se transforma en alienación política mediante la división de la sociedad en «sociedad civil» y «Estado».

Estas tres formas de alienación (la económica, la social y la política) tienen sus últimas ramificaciones, que completan la situación alienada del ser humano, en la **alienación religiosa** y la **alienación filosófica**.

4.2. LA CRÍTICA A LAS IDEOLOGÍAS.

4.2.1. Concepto de ideología.

El término “ideología” encierra una doble significación y función:

1. Se llama ideología al conjunto de ideas y conocimientos vigentes en una sociedad o clase social determinada, sistema de ideas que esa sociedad o clase reconoce como verdaderas y que expresa su concepción de la realidad. En este sentido, la ideología es algo consustancial y necesario en la vida de los seres humanos y para la existencia de la sociedad.
2. Ahora bien, en la medida en que la ideología expresa la relación del ser humano con su mundo y su existencia social e histórica, las ideas que reflejan esta relación pueden hacerlo de un modo adecuado y verdadero

último el fundamental. El valor de uso se define como aquel que tiene un objeto para satisfacer una necesidad; se expresa en términos cualitativos y se mide por la utilidad. El valor de cambio es aquel que un objeto tiene (o adquiere) en el mercado; se expresa en términos cuantitativos y se mide por el dinero (precio).

o de un modo falso. A ese **conjunto de ideas que dan una imagen o representación falseada y falsificadora de la realidad y de las condiciones en las que se desarrolla la vida de los seres humanos** es a lo que Marx llama **ideología** o «falsa conciencia». Cabe decir, pues, que para el marxismo, el concepto de ideología tiene un sentido primario y casi exclusivamente negativo, en cuanto que está formado por **ideas falsas y falsificadoras**.

4.2.2. La génesis de las ideologías.

Para Marx, como dijimos, el ser humano es primordialmente acción (producción, trabajo productivo) y no pensamiento. De ahí que la razón esté condicionada por los elementos sociales, que a su vez se determinan por las condiciones materiales.

Las ideologías propiamente dichas, como formas de conciencia deformadas o falsa conciencia, **nacen con la división del trabajo** en trabajo intelectual y trabajo manual; pero la división del trabajo está unida a la **propiedad privada** de los medios de producción. Ambos constituyen los **fundamentos** de la existencia **de las ideologías**. Por eso dice Marx que la ideología está especialmente unida a la sociedad clasista.

En ese modelo de sociedad, la clase social que está separada de la práctica social de la producción se dedica a elaborar «teorías sobre la realidad» que crean **formas de conciencia** y hacen que el resto de hombres las tome como ideas verdaderas, aunque no son sino un fruto de su imaginación y, sobre todo, de su situación social. Las relaciones socioeconómicas, por tanto, son la raíz de toda realidad humana, también de su modo de pensar: *lo que piensan los seres humanos es un producto de la sociedad en que viven, un producto social*. Esto quiere decir que las ideologías, el sistema de ideas, no tienen una historia y desarrollo completamente independientes y propios, sino que están enraizados en la historia social, política y económica.

4.2.3. La función de las ideologías.

Ya hemos visto que la ideología tiene su origen en la **división del trabajo**. Ahora bien, **¿qué papel desempeñan las ideologías? ¿Qué función tienen?** Hemos visto más arriba la pésima situación del ser humano que nos dibuja Marx: un hombre alienado por sus cuatro costados. Pero eso no es todo: la alienación «segrega» un conjunto de ideas cuya función fundamental es **justificar** la situación social. No basta con tener la fuerza y el poder económico y político, sino que se intenta también tener razón y convencer al otro -al que nada tiene: el proletario- de que las cosas tienen que ser así. En este sentido, el proletario alienado ideológicamente no lucha por superar la situación de injusticia social, sino por intentar llegar a ser un burgués. Esta manera de pensar (falsa conciencia) es tanto como decir las cosas tienen que ser así, por tanto, éstas no se pueden cambiar; si acaso, sólo cabe cambiar mi situación.

Según Marx, la ideología que predomina es la de la clase dominante. Ésta, que posee los medios de producción, refleja espontáneamente su situación social y

elabora teorías jurídico-políticas, religiosas, filosóficas, ... para justificar sus intereses, para justificar el modo de producción existente y para justificar el dominio de la clase dominante. O sea, las formas ideológicas de la conciencia tienen como función *ocultar, desfigurar, ... una situación de la existencia real, social e histórica de los seres humanos, que el marxismo caracteriza de alienación.*

En este sentido, **la religión aparece como ideología**. La religión, según Marx, tiene un origen social: está en estrecha relación con la organización económica y sociopolítica a la que presta estabilidad y justificación ideológica. *La ideología religiosa* desempeña un doble papel:

1. Constituye **la justificación de la clase dirigente**. La religión justifica de manera trascendente la injusticia social: de ella se sirven los explotadores para justificar su **explotación**.
2. Es **expresión de la miseria del pueblo**. Marx, al igual que Feuerbach, cree que la religión es una proyección del ser humano, un producto suyo; pero a diferencia de Feuerbach **Marx encuentra la raíz de la religión**, no en un sentimiento religioso sino **en la miseria y el desgarramiento de la vida social**. La religión es efecto e indicativo de que la sociedad anda mal; es un producto y expresión de la miseria y la desilusión. Cuanto mayor es la desgracia y el abatimiento, menos gusto tiene la visión de este mundo y más agrado la esperanza en un mundo venidero. Pero esta forma de conciencia es ideológica, en la medida en que la liberación que parece proponer no es de este mundo ni se lleva a cabo mediante la transformación de la estructura social; en este mundo solo cabe la **resignación**. En este sentido, dice Marx, que la religión actúa como narcótico que adormece las fuerzas que podrían erradicar el problema si se emplearan en la revolución social; *«la religión es el opio del pueblo»* que sufre y se conforma con su sufrimiento. Es ideología, falsa conciencia.

4.2.4. La desaparición de las ideologías.

Puesto que las ideologías, según Marx, tienen su origen y fundamento en una situación alienada del ser humano (fundamentalmente en el plano económico), aquellas desaparecerán cuando desaparezca ésta.

La desaparición de las ideologías implica un conocimiento crítico de las mismas y de su origen. Esta crítica tiene que ser un análisis teórico, y el conocimiento que surja de este análisis crítico constituirá un cuerpo teórico sobre las estructuras y las leyes de la sociedad y la historia. El conocimiento crítico racional de la situación de conciencia ideologizada y de existencia alienada será un momento necesario para acabar con la ideología y la alienación. Fruto de esta crítica, el proletariado, tomará conciencia de la situación de injusticia social. Pero esto no es suficiente, pues la crítica ha de ser práctica; o más precisamente, si es **verdadera teoría, verdadero conocimiento científico**, y no ideología -teoría especulativa separada de la praxis- no puede dejar de ser práctica, porque en cuanto tal está promovida por la praxis y está destinada a realizarse, a consumarse y verificarse prácticamente. Tras la toma de conciencia hay que modificar o **transformar la realidad**, no basta con interpretarla.